

Cuenta María Eugenia Leefmans, Menia Leefmans, que *Las fantasmas buyeron* teniendo junto a ella *El sueño* de sor Juana, así como a la Universidad Autónoma del Estado de México

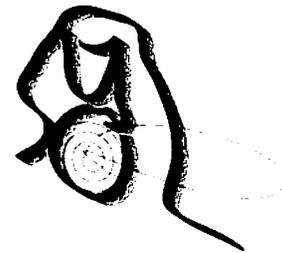
Carmen Rosenzweig

Lo primero que en Menia Leefmans —nombre formal literario de María Eugenia Leefmans de Gutiérrez— de entrada, digo, lo que observo en ella es el demonio, gusanito o talento que la acompaña permanentemente en el difícil y pareciera en este momento evidentemente desangelado, inútil, estorboso y molesto arte que no da caudales, de la escritura. Y luego, su incursión venturosa en la época de sor Juana, de la cual no poseemos ya testimonio vivo alguno que nos aclare cabalmente su desenterramiento. Por último, me llama el hecho de no ser ella mexicana por su nacimiento.

Jorge Luis Borges un día o pudo ser noche oscura o atardecida, igual color para él sus días, además de su señera obra en prosa elaboró una distinción tajante entre la vigilia y el soñar en el sueño, en un poema extraordinario que, a mi modesto parecer, se asemeja al modo de sor Juana de vivir y de soñar: la vida tiene un trazo y se le sigue a éste en el camino estrecho para dos inteligencias superiores. En el sueño no hay amarras y es espantable el vuelo que llegan a alzar o su descendimiento al abismo que no se identifica ya como humano.

Sonaba Jorge Luis Borges y bruscamente es interrumpido su sueño; estaba en plenitud cósmica y repentinamente le niegan su total em-

Las fantasmas buyeron
María Eugenia Leefmans



bone con el universo al vaciarle un balde helado y abandonarlo inerme.

Sor Juana, asimismo, tiene tantas limitantes para su crecimiento y maduración intelectuales: su ser mujer, su ser monja, su ser poseedor de inteligencia impar y por eso mira de envidias y animadversiones de pobres gentes y de pobres poderosos como la Santa Inquisición y el obispo poblano, entre otros.

Y otro pelo en la sopa superior, el de su bastardía, ella era Inés, hija de la iglesia.

Pese a sus varias cargas, sor Juana las pulveriza, no se concibe de otro modo, y se arrellana en "Primero sueño", poema de vastedad y profundidad ecuménicas que escarba y palpa, remueve mitos, orígenes, sueños, dudas y por supuesto, no desconoce las cargantes, aladas y sordidas y deleitosas pasiones humanas. Sor Juana se instala en "Primero sueño" para ser tan grande como fue.

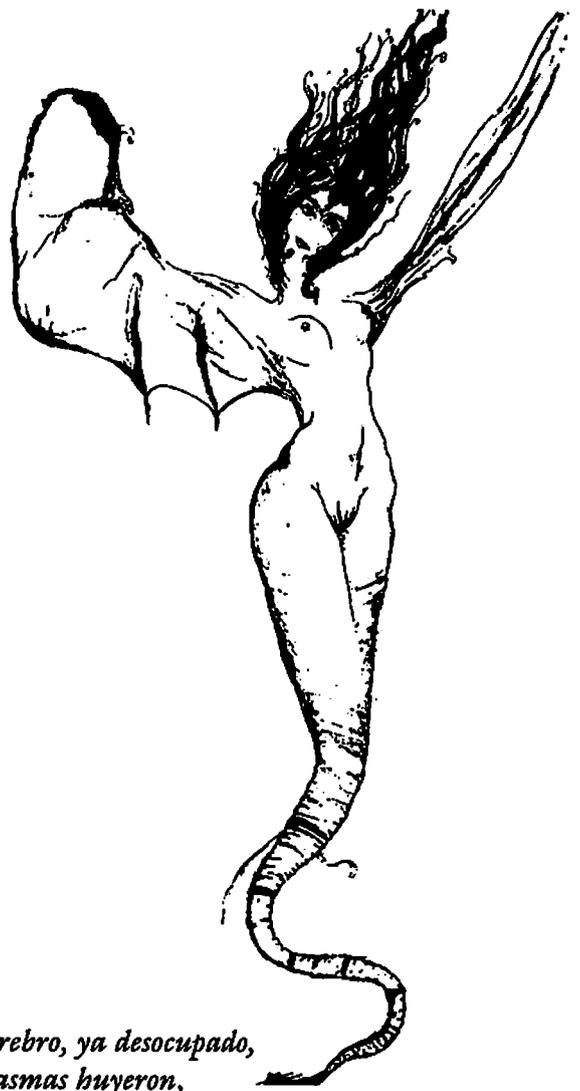
El "Primero Sueño" consta de 975 fulgurantes líneas en las que al transitar libérrima, ora gozosa, ora soberbia, o aterida o aterrada, no abandona, no obstante su privilegiado intelecto. Pero en su envoltura humana, aun sin las

Carmen Rosenzweig. Escritora. Autora de entre otros títulos: *Hojas de expresión de un estudiante sin cartera*, *El reloj*, 1956 y *Recuento para un recuerdo*, recopilados en *Obras reunidas*. En 1957 fue becaria del Centro Mexicano de Escritores y en 1987 recibió la presea "Sor Juana Inés de la Cruz" en el rubro de lingüística y literatura, otorgada por el Gobierno del Estado de México. Fundadora de la revista *El Rehilete*.

ataduras del momento intemporal de “Primero sueño”, no alcanza a transgredir su condición de estar viva. El desprendimiento total equivale a la locura o a la muerte. Ahí tenemos por ejemplo a Rimbaud, a Nietzsche, a Kant, a Leonardo, excedidos notablemente de la talla común del ser humano o hasta señera, tocando ya alturas o simas que aniquilan su razón y sus pasiones.

Sor Juana anduvo en esos límites pero se resarcía aunque defectuosamente: se sabía impar pero no se regodeó en ello y jamás estuvo ociosa; alternaba con personalidades de la época, se la consideró siempre muy brillante; amó y fue amada con pasión que trasciende condiciones social, civil, de sexo y de jerarquía: en la proximidad de la despedida se le ofreció la publicación de su “Inundación Castálida”. Pero claro, la envidia es un tumor maligno en todas las épocas. Por otra parte, creo que su ser en el mundo –exterior, interior, sin candados– su ser en el mundo fue más deslumbrante en sí y por su obra que el de la monja portuguesa que sí es históricamente un hecho que consumó el amor físico y después se entregó a ella misma por el abandono sufrido y se regodeó en él. Sor Juana trascendió todo eso, puede haber conocido el amor banal, yo no lo creo, pero yo no lo sé tampoco. Y su tiempo está tan desdibujado ya que poco podemos hacer para recobrarlo y menos todavía el de la interioridad de sus pasiones.

Menia Leefmans nos hace un acercamiento literario notable de la época en que vivió la monja jerónima, antes niña prodigiosa de Napanla, que nació bella, mujer, excepcionalmente provista de inteligencia superior, y claramente ilegítima. Fue Inés, hija de la iglesia, y por tanto, su registro civil no estuvo asentado en el lugar de su nacimiento. Su mundo fue estrechísimo; su tentativa de instruirse tuvo numerosos tropiezos. Entró posteriormente a formar parte de la corte virreinal por sus numerosas dotes de hermosura, genio e ingenio. Los moscones de la época la asediaron; las mosconcitas la envidiaron. Muy pocos aquilataron sus enormes potencialidades. Su incursión en la primera orden religiosa de las carmelitas la afrentó mucho; la segunda en la de las jerónimas la asentó definitivamente en su grandeza que no se apaga no obstante el montón de siglos encima.



*Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron,
y –como de vapor leve formadas–
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron.*

(Líneas 868 a 872 de “Primero sueño” de sor Juana.)

Menia Leefmans es escritora caraqueña y mexicana, también, por su matrimonio y por méritos de primer nivel literarios. La UAEM, en edición recientísima, salida del horno a cargo de su programa editorial y con diseño de portada de su hija Antonieta, le publica los cuentos alrededor de “Primero sueño” de sor Juana, *Las fantasmas huyeron*. Este libro contiene veintidós piezas de factura tal que conmueven verdaderamente debido al transcurso de los siglos que nos separan de aquel tiempo y, en forma corriente, poco o más bien nada podemos recobrar de su proximidad real, costumbres, usos, traslados, menajes, diversiones, pasatiempos, tormentas, decires, placeres. Siglo XVII en que vivió sor Juana. 1648-1695. 47 años señeros y, reitero siempre, fulgurantes, nuestros y del mundo cultivado.

En “Vanidades”, una de las piezas más entrañables del libro, María Eugenia Leefmans, logra, a mi ver, la perfección literaria. ○